

METALURGIA PRESHISPÁNICA EN LAS LLANURAS DEL CARIBE COLOMBIANO

Ana María Falchetti

La metalurgia prehispánica de las llanuras del Caribe fue estudiada por primera vez en 1950 cuando el arqueólogo mexicano Carlos Margain clasificó la colección del Museo del Oro de Bogotá. Conformada entonces por unas 5.000 piezas, incluía algunas procedentes de las hoyas de los ríos Sinú y San Jorge, que fueron la base para establecer su “tipo-región Sinú-San Jorge” e identificar algunos de sus rasgos distintivos.

En 1966, Pérez de Barradas, como parte de su extenso estudio de la metalurgia prehispánica de Colombia, centrado en la colección del Museo del Oro —que en esos años contaba con unas 7.000 piezas en total— estableció el “Estilo Sinú” con base en los objetos que procedían del Sinú y del San Jorge. Una detallada descripción de las características formales y tecnológicas, acompañada por excelentes ilustraciones, hace que esta obra sea, aún hoy en día, material de consulta obligado para investigadores.

Desde entonces, muchas piezas de orfebrería han sido halladas en las llanuras del Caribe y zonas aledañas, ampliando enormemente la variación y dispersión de lo que se había venido llamando “orfebrería Sinú”.

En 1974-1976, realicé un trabajo de análisis y clasificación de esta orfebrería¹ con base en unas 2.000 piezas, la mayoría en ese entonces en la colección del Museo del Oro, algunas en museos extranjeros y otras reseñadas por distintos autores. Posteriormente, nuevas investigaciones y hallazgos han ampliado la información sobre la orfebrería y la historia prehispánica de esas regiones. Al preparar el material para su publicación integral realizada recientemente por el Banco de la República² —fue necesario reestructurar y

1 *The Goldwork of the Sinú Región, Northern Colombia*. Tesis. Instituto de Arqueología. Universidad de Londres, Inglaterra.

2 *El Oro del Gran Zenú, Metalurgia Prehispánica en las Llanuras del Caribe Colombiano*. Colección Bibliográfica. Banco de la República, 1995.

reescribir el trabajo en su totalidad, actualizando al mismo tiempo la información. La intención del presente artículo, más que la de resumir el trabajo citado, es la de presentar sus principales planteamientos para señalar ciertas prioridades de investigación futura sobre la orfebrería de esas regiones y sobre la historia prehispánica de las comunidades que la produjeron.

Para el análisis del material de orfebrería se estudiaron unas 5.000 piezas³ que fueron clasificadas por su función—nariguera, orejera, pectoral, etc...—; dentro de cada uno de estos conjuntos se establecieron las distintas formas particulares—narigueras circulares, orejeras semi-lunares, colgante antropomorfo, etc...— cada una con muchas variantes (o tipos) dada la diversidad en rasgos tecnológicos, formales y decorativos; cada tipo de pieza se analizó individualmente, detallando sus aspectos de forma y estilo y de su tecnología predominante determinada visualmente y en muchos casos con la ayuda del microscopio; sería fundamental, en el futuro, iniciar un análisis tecnológico minucioso de esta variada orfebrería, para ir precisando la tecnología de los distintos tipos de piezas.

Revisando simultáneamente la información de los hallazgos se tuvieron siempre en cuenta aquellas piezas que, directa o indirectamente, pueden relacionarse con algún contexto arqueológico y los hallazgos reseñados por arqueólogos o por otras personas que se preocuparon por registrarlos. Aunque escasos, estos hallazgos mostraron coherencia y permitieron precisar las procedencias de ciertos tipos de objetos y sus asociaciones. Este análisis se llevó a cabo correlacionando siempre los datos con la información arqueológica disponible sobre las zonas de procedencia de piezas de orfebrería.

Se estudiaron simultáneamente los lotes de compra del Museo del Oro de Bogotá y de algunos museos del exterior identificando los más confiables respecto a la procedencia y asociación—en general compuestos por pocos objetos— tomando posteriormente aquellos con procedencias ambiguas o dudosas—provenientes de oleadas de gaudería— que llegaba al Museo del Oro a través de intermediarios, que seguramente mezclaron piezas de distintas tumbas y sitios. Finalmente se tomaron los ejemplares sin procedencia que añadieron datos sobre la variación de distintos tipos.

El área de dispersión de la orfebrería de las llanuras del Caribe es muy amplia. Cubre las hoyas de los ríos Sinú y San Jorge y la zona intermedia

3 No se incluyeron las piezas del conjunto de San Pedro de Urabá, que fue objeto de un estudio detallado (Uribe, 1988) y las que conforman la orfebrería Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta—grupo diferenciado que se integra en desarrollos culturales particulares— que también fue objeto de un trabajo de clasificación (Plazas, 1987).

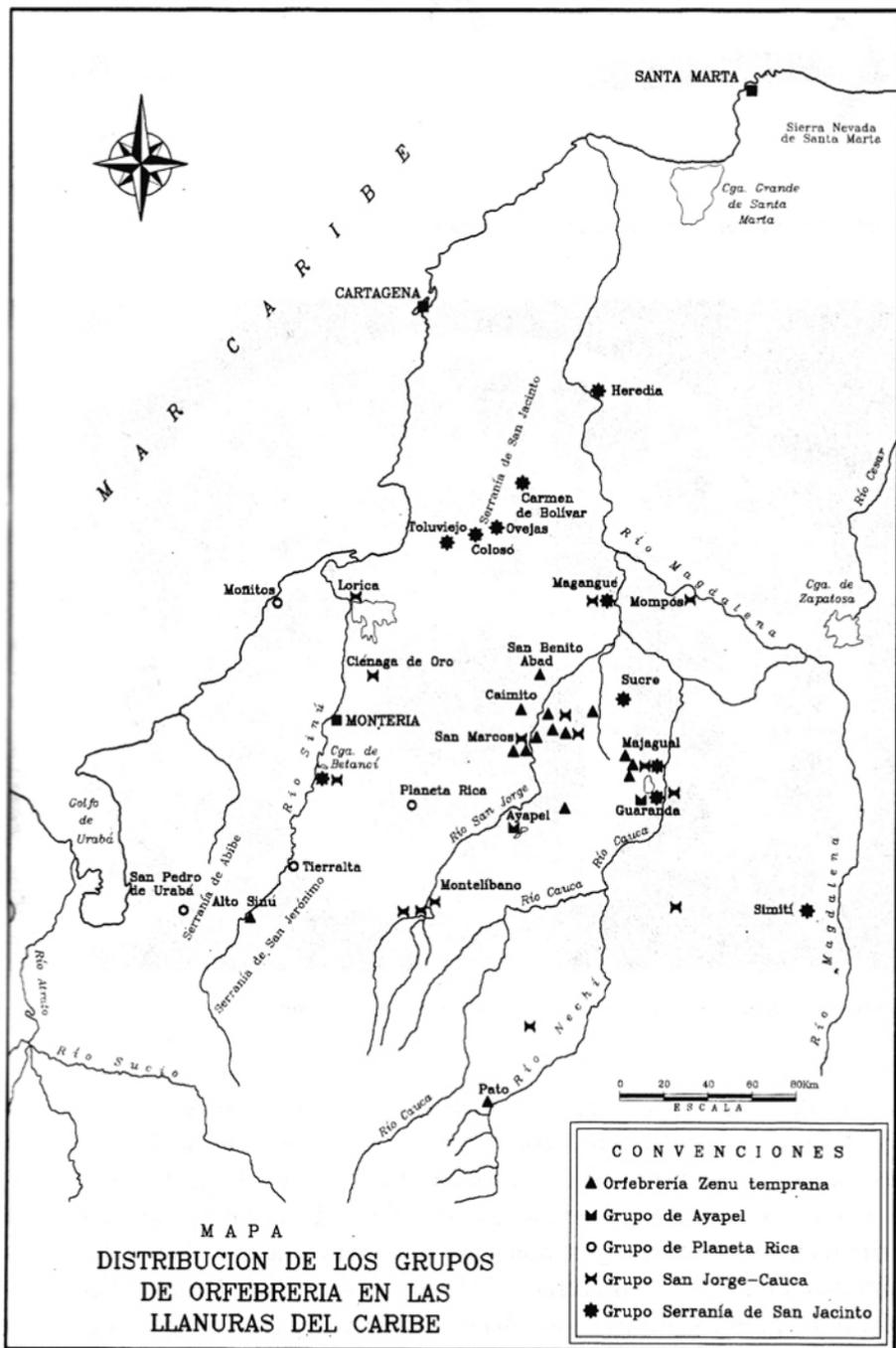
entre las dos cuencas, el bajo Cauca, el Nechí, el bajo Magdalena y la serranía de San Jacinto, con un total de más de 70 procedencias diferentes. Formas relacionadas han aparecido en regiones aledañas, como las inmediaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y la región de Urabá (Mapa N°.1).

Entre las categorías de piezas establecidas para las llanuras del Caribe existen cuatro que se muestran como las más características y de más amplia distribución: los remates de bastón (Lám. 7); las orejeras de filigrana fundida (Láms. 2, 3); las narigueras con prolongaciones horizontales (Lám. 1) y los pectorales mamiformes (Lám. 4).

Teniendo en cuenta las repetidas asociaciones de los mismos tipos de piezas en distintos lotes –cuya recurrencia daba como resultado un material bastante coherente– se establecieron distintos grupos de orfebrería. Fue muy importante el análisis formal, estilístico y tecnológico simultáneo que permitía apoyar la asociación de determinadas piezas por compartir esos rasgos que, a la vez, las diferenciaban de objetos de otros grupos. Los distintos grupos incluyen varias de las formas características citadas, en sus tipos particulares, y también nuevas formas y rasgos propios que los distinguen unos de otros sin que se pierda el fuerte parentesco que los une.

Cada grupo de orfebrería puede definirse como un conjunto de piezas –en sus tipos específicos– que comunidades establecidas en un área geográfica determinada elaboraron y usaron en un lapso de tiempo definido. Muestran tendencias propias en su distribución (Mapa N°.2) aunque ninguno se circunscribe exclusivamente a una zona geográfica: con los datos disponibles, aún tan fragmentarios, no podemos pretender conocer la real distribución completa de las piezas y por la organización de las sociedades indígenas con fronteras fluidas, los rasgos culturales, tecnológicos y aún ideológicos presentan una distribución gradual, sin límites rígidos. Así, no podemos hablar de grupos de orfebrería excluyentes ni perfectamente definidos en tiempo y espacio; éstos tal vez no constituyan sino una primera aproximación a los segmentos que formaron parte de un largo proceso cultural, un desarrollo con numerosas transiciones y evoluciones a través del tiempo que aún conocemos muy fragmentariamente.

Los conjuntos de orfebrería definidos como *orfebrería Zenú temprana*, *Grupo de Planeta Rica*, *Grupo de Ayapel* y *Grupo San Jorge-Cauca*, se relacionan por su contexto de hallazgo: se encuentran en túmulos funerarios construidos por comunidades que habitaron un extenso territorio en las hoyas de los ríos Sinú, San Jorge, Cauca y Nechí. En las zonas investigadas por la arqueología, sabemos que esos grupos transformaron el paisaje mediante canales artificiales que controlaban las aguas en zonas inundables, platafor-



MAPA N° 2



LÁMINA 1. Nariguera con prolongaciones horizontales.

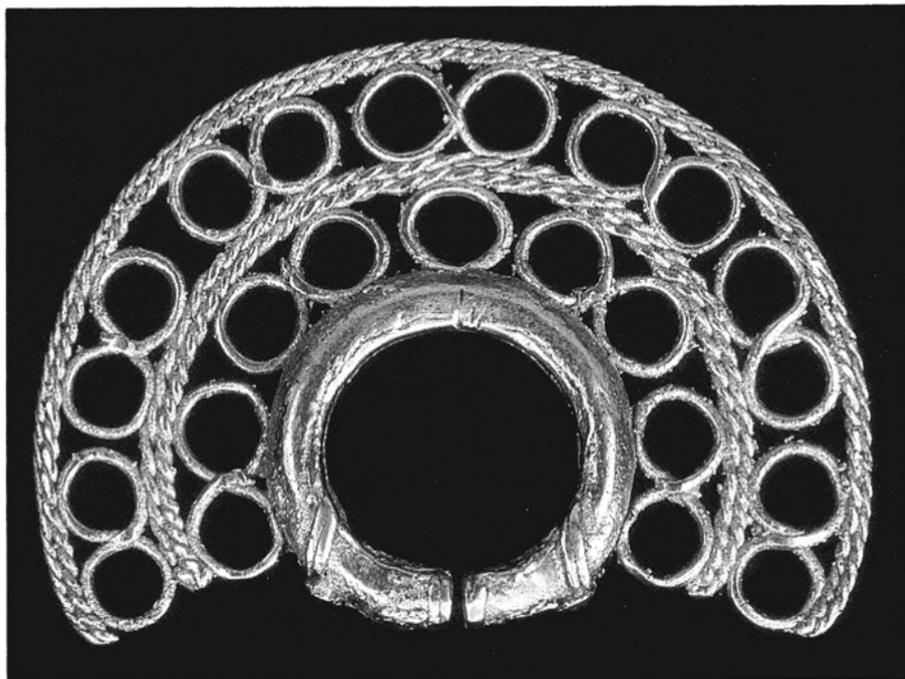


LÁMINA 2. Orejera de filigrana fundida gruesa. Orfebrería Zenú temprana.

mas artificiales de vivienda y montículos para entierros; produjeron conjuntos de orfebrería y cerámica con rasgos locales e influencias diversas pero unidos por fuerte parentesco —en forma, función, tecnología e iconografía— que señala su unión a órdenes sociales similares. Es el caso de los grupos de orfebrería mencionados y también de la cerámica que se encuentra en los túmulos con el oro. La alfarería de la *tradición Modelada Pintada*, por ejemplo, es un gran conjunto con amplia distribución geográfica: se encuentra en la hoya del San Jorge, en la zona intermedia entre éste y el Sinú y hay indicios de su presencia en el río Cauca; abarca grupos cerámicos locales pero

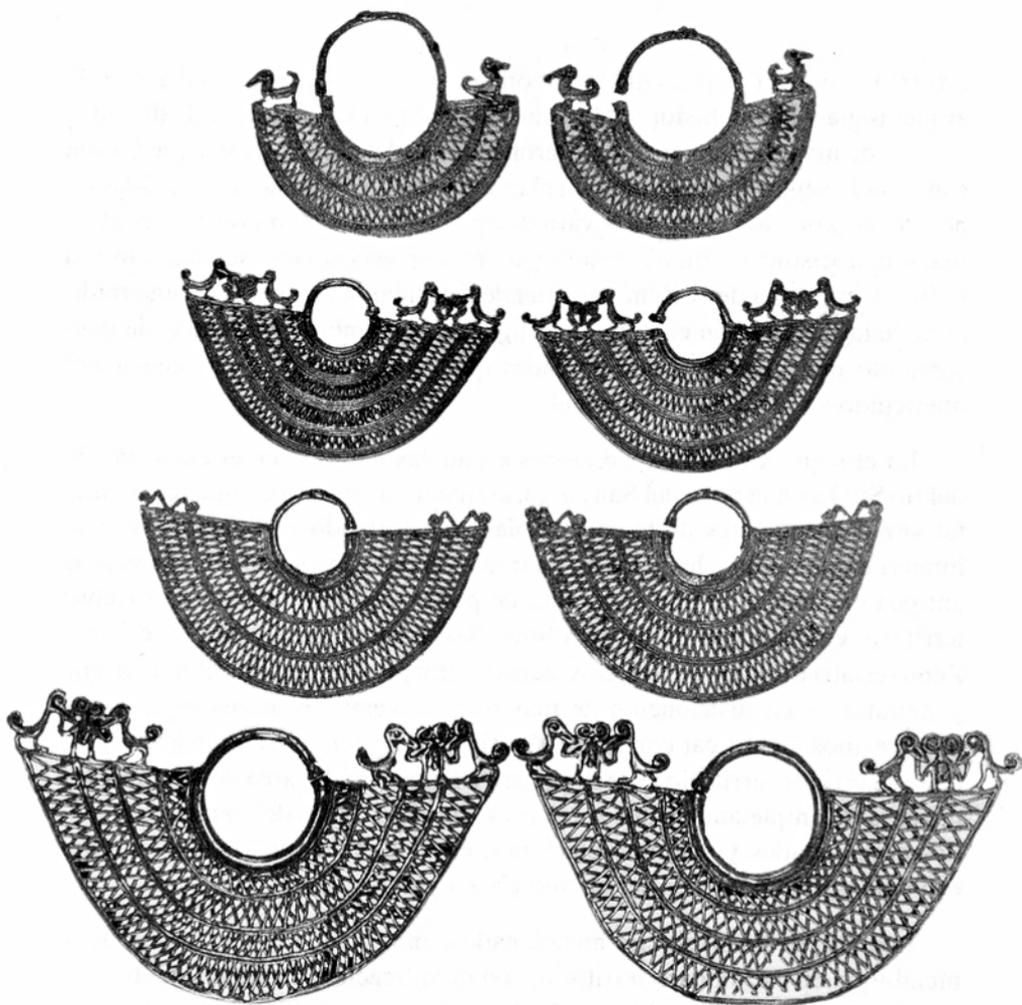


LÁMINA 3. Orejeras de filigrana fundida fina.

unidos por rasgos comunes que los identifican como pertenecientes a una misma familia.⁴ Esta tradición muestra relaciones indudables con la alfarería del *Complejo Betancí* de la hoya del Sinú. Creemos que estas manifestaciones se asocian a un gran conjunto cultural representado por comunidades con carácter propio y ubicación geográfica particular pero relacionadas entre sí, que compartieron asimismo patrones de asentamiento y funerarios y una misma orientación en su adaptación al medio ambiente: en este conjunto de manifestaciones culturales creemos ver la huella de la etnia de los zenúes.

Amplios vacíos de información deben aún ser llenados para dar explicaciones más precisas al desarrollo de la orfebrería Zenú. Pero al analizar la

⁴ Plazas y otros, 1993

información que nos presenta por ahora el oro mismo, junto con datos de la arqueología y la etnohistoria, tendemos a pensar en la existencia de distintos centros de manufactura que perduraron a través del tiempo o bien que fueron cambiando según fluctuaciones en el proceso histórico de aquellas poblaciones. Esto explicaría en parte la variedad y abundancia de piezas y la conformación de distintos grupos según regiones y épocas sin que se pierda nunca la fuerte impronta de lo Zenú, que tiende a señalar la presencia de una tradición de larga duración en el tiempo, ligada a costumbres y sistemas de pensamiento que unieron a comunidades que, durante siglos, parecen haber mantenido su identidad tradicional.

En el siglo XVI las expediciones españolas hallaron en el curso medio del río Sinú y en la hoya del San Jorge, asentamientos de comunidades zenúes tal vez descendientes de las que habían transformado las llanuras para su intensa explotación y habitación. La tradición indígena aún mantenía viva la antigua existencia de una estructura de poder regional, cuando un extenso territorio en las hoyas de los ríos Sinú, San Jorge, Cauca y Nechí (el Gran Zenú) estaba dividido en tres provincias interdependientes: Finzenú, Panzenú y Zenufana.⁵ La distribución de materiales y vestigios arqueológicos que hoy creemos identificar con los zenúes tienden a coincidir, a grandes rasgos, con ese posible territorio ancestral, pero es larga aún la tarea de la arqueología para ir completando datos sobre la evolución a través del tiempo de aquellas comunidades y sus interrelaciones, especialmente en las áreas menos estudiadas, como pueden ser el bajo Cauca y el Nechí.

Los grupos de orfebrería mencionados, encierran la larga historia de la metalurgia en ese extenso territorio, con modificaciones a través del tiempo aún parcialmente conocidas. Así, el conjunto que conforma la orfebrería *Zenú temprana* (Fig. 1. Láms, 1 y 2) se distingue por objetos grandes y pesados, fundidos a la cera perdida en oro o en *tumbaga* (aleación de oro y cobre) con bajo contenido de cobre, posteriormente dorados por oxidación, entre ellos, remates de bastón adornados con figuras de animales, colgantes en forma de cabeza humana, cubresexos, narigueras con prolongaciones horizontales y orejeras decoradas con argollas de filigrana fundida gruesa. En el curso bajo del río San Jorge, piezas de esta orfebrería—junto con cerámica de la *tradición Modelada Pintada*⁶—han sido halladas en túmulos asociados a asentamientos sobre plataformas y a canales artificiales que corresponden al mayor auge cultural en la zona, entre los siglos V y X D.C. Piezas de

5 Ver: Plazas y Falchetti, 1981.

6 Pertenece al Complejo Carate Pajal (Plazas y otros 1993).

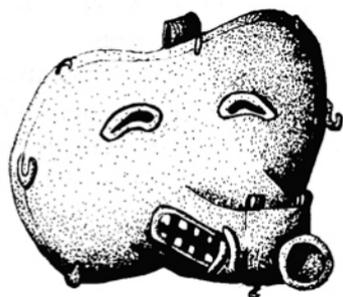
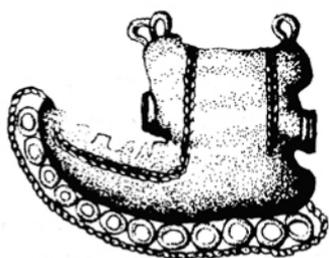


FIGURA 1. Orfebrería Zenú temprana. Formas.

orfebrería similares han sido halladas en regiones donde sería esencial investigar una historia prehispánica aún desconocida: han aparecido en el bajo Cauca, en sitios con características similares a los del bajo San Jorge, ubicados en el área de influencia del caño Mojana, importante eje de drenaje y poblamiento prehispánico, y también al sur de la zona anterior, en túmulos funerarios de la hoya del Nechí.

El *Grupo de Planeta Rica* (Fig. 2) está conformado por piezas halladas en túmulos funerarios del área intermedia entre el San Jorge y el Sinú; piezas relacionadas han sido encontradas en la hoya del Sinú y en Urabá, zona ésta donde también han aparecido objetos relacionados con la orfebrería *Zenú temprana*, como un remate de bastón fechado en el siglo XIII D.C.⁷ Algunas formas del *Grupo de Planeta Rica* se relacionan con la orfebrería *Zenú temprana*, como son pectorales en forma de ave, colgantes en forma de cabeza humana y narigueras con prolongaciones. Otras piezas tienen rasgos locales, como pectorales, narigueras, brazaletes y cubresexos, la mayoría adornados con placas colgantes.

Investigaciones arqueológicas recientes comienzan a mostrar la relación entre los desarrollos culturales de esa zona intermedia y los de las cuencas de los ríos Sinú y San Jorge⁸; en los túmulos de Planeta Rica se encuentra cerámica *Modelada Pintada* de la hoya del San Jorge con alfarería del *Complejo Betancí* del Sinú. Figuras femeninas de cerámica muy similares a las de Betancí, han aparecido en la región de Urabá⁹ y uno de los tipos de cerámica de ese complejo —*Betancí Excisa*— tiene semejanzas con tradiciones cerámicas de amplia dispersión en el occidente Colombiano y el Pacífico. La relación de los complejos arqueológicos de Urabá, el alto Sinú, la zona occidental del Darién en Panamá y la región Pacífica colombiana, expresan que esa extensa región formó una misma provincia cultural durante siglos.¹⁰ Las comunidades de las llanuras del curso medio del río Sinú y zonas aledañas —situadas cerca de una arteria de comunicación fundamental en el noroccidente colombiano— seguramente recibieron más influencias de tradiciones del occidente para adquirir su mezcla de elementos particulares, sin perder su fuerte identidad local.

7 MO 33459. 670 ± 70 B.P. (1280 ± 70 D.C.) Beta 82926. Proyecto de fechamiento. Museo del Oro 1995.

8 ICAN. Oleoducto de Colombia, 1994.

9 Santos, 1989.

10 Bray, 1984/1990

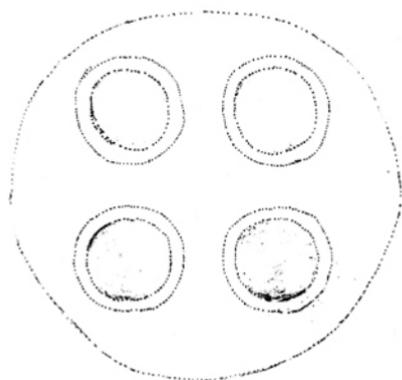
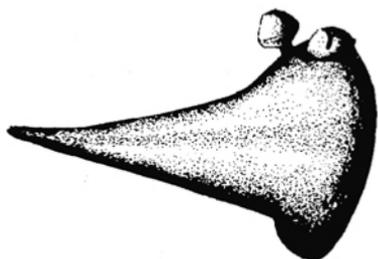
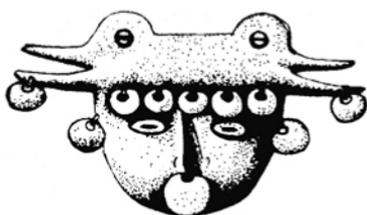


FIGURA 2. *Grupo de Planeta Rica. Formas.*

En las llanuras del Caribe existen otros conjuntos relacionados con la orfebrería *Zenú temprana*, pero que tienden a mostrar cierta diversificación e incluyen formas que se prolongaron en el tiempo.

En el *Grupo San Jorge-Cauca* hay piezas distintivas de la orfebrería *Zenú*, como narigueras con prolongaciones horizontales y orejeras de filigrana fundida semi-circulares, de filigrana fundida fina (Lám. 3). Otras piezas muestran un énfasis en las técnicas de martillado en oro de alta ley, como son pectorales-mamiformes (Lám. 4) y una serie de adornos laminares pequeños y numerosos –narigueras de formas variadas (Lám. 5), aplicaciones para textil, pezoneras, etc...– que tienden a señalar una masificación de la orfebrería. En el curso medio del río San Jorge –en las sabanas del actual municipio de Montelíbano– estas piezas aparecen en extensos cementerios de túmulos funerarios –uno de ellos fechado en el siglo X.¹¹ donde aparecen numerosas piezas de cerámica de la *tradición Modelada Pintada*¹², entre ellas figuras femeninas con representaciones de adornos de oro pertenecientes al *Grupo San Jorge-Cauca* (Lám. 6). Piezas de este grupo de orfebrería aparecen también en otros sitios del bajo San Jorge, en el bajo Cauca y en el curso medio del río Sinú, donde existen indicios de su asociación con las manifestantes arqueológicas que conforman el *Complejo Betancí*¹³: la antigüedad de este último es desconocida, pero es evidente la relación del conjunto cerámico de este período y de los patrones de asentamiento y funerarios con los del río San Jorge, especialmente con aquéllos de su curso medio, para los cuales existe una fecha del siglo X.¹⁴ por otro lado, creemos que las manifestaciones culturales que conforman el *Complejo Betancí* se prolongan hasta la conquista española¹⁵: es esta una afirmación fundamentada en la correlación de datos arqueológicos y etnohistóricos que debe ser estudiada con más precisión por la arqueología, puesto que la época del contacto español y la caracterización de los vestigios correspondientes a las comunidades indígenas de esa época han sido muy poco investigada en estas zonas.

El *Grupo de orfebrería de Ayapel*, elaborado en oro de alta ley y en tumbaga con bajo contenido de cobre, pertenece a la orfebrería *Zenú* pero tiene rasgos particulares; los remates de bastón, más pequeños que los de

11 Plazas y Falchetti, 1981:89

12 Este conjunto local fue denominado *Complejo Montelíbano*. Ver: Plazas y Falchetti, 1981, y otros, 1993.

13 Reichel-Dolmatoff, G y A., 1957.

14 Plazas y Falchetti, 1981. Plazas y otros, 1993.

15 Reichel-Dolmatoff, 1957. Plazas y Falchetti, 1981.

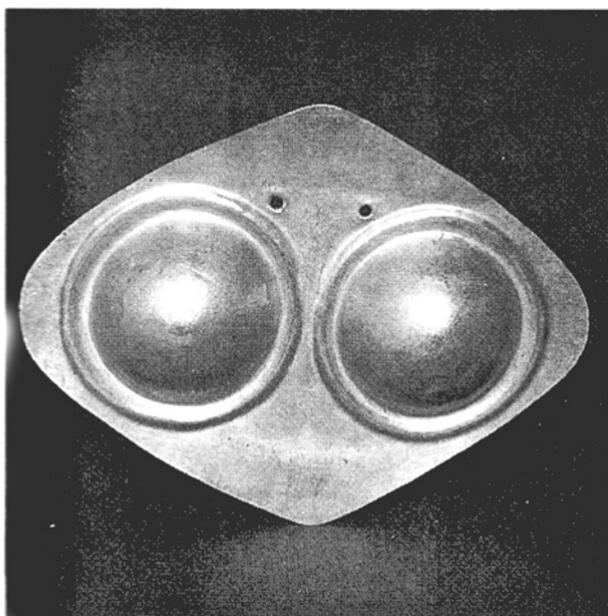


LÁMINA 4. Pectoral mami-
forme. *Grupo San Jorge-Cauca.*

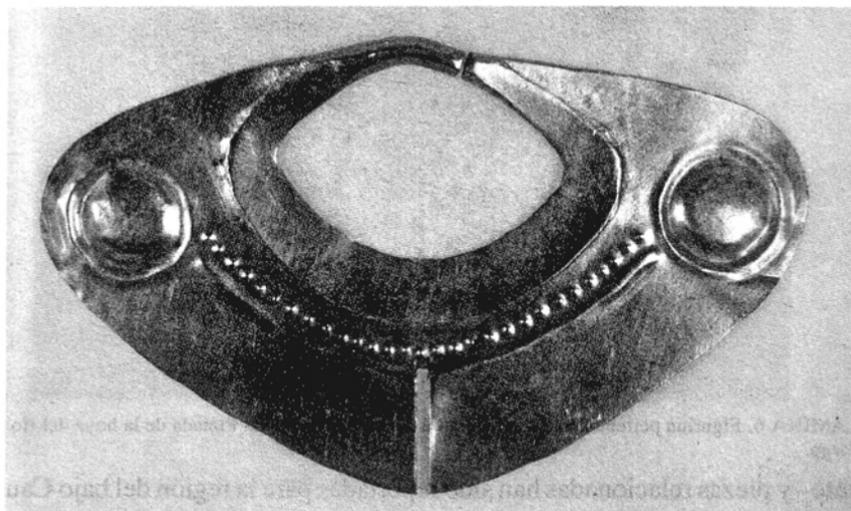


LÁMINA 5. Nariguera. *Grupo San Jorge-Cauca.*

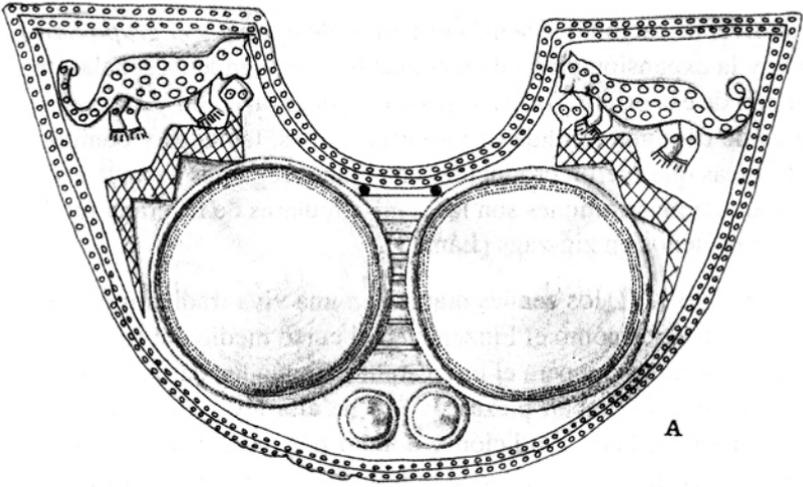
orfebrería *Zenú temprana*, introducen temas diferentes, como representaciones antropomorfas. Hay orejeras semi-circulares de filigrana fundida fina y se destaca el manejo particular de las técnicas de martillado en los grandes pectorales mamiformes decorados con diseños repujados (Fig. 3). Esta orfebrería ha sido hallada en túmulos funerarios en Ayapel –zona limítrofe entre la depresión inundable del bajo San Jorge y las sabanas más altas del occi-



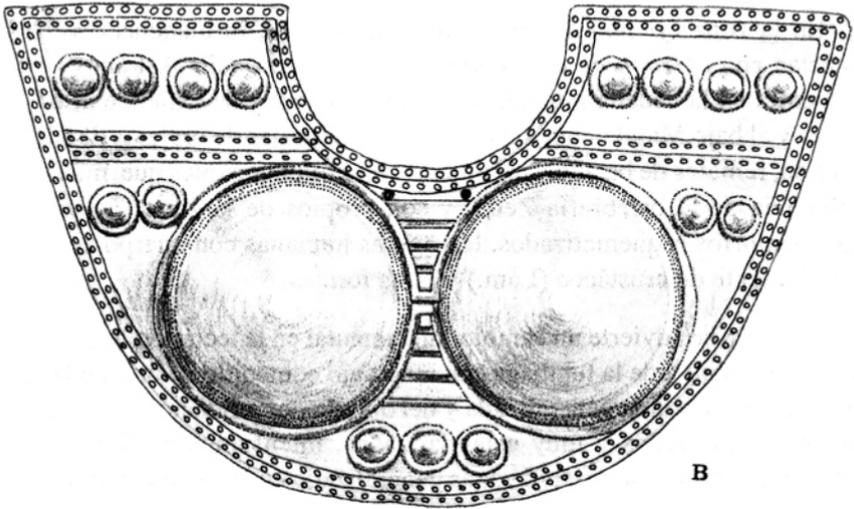
LÁMINA 6. Figurina perteneciente a la tradición cerámica Modelada Pintada de la hoya del río San Jorge.

dente— y piezas relacionadas han sido reportadas para la región del bajo Cauca. Las investigaciones arqueológicas en Ayapel se encuentran aún en una etapa muy preliminar y desconocemos la cronología del desarrollo cultural en la zona; sabemos que fue ocupada por comunidades relacionadas con las del curso bajo del río — con estructuras de vivienda y funerarias y materiales cerámicos relacionados.¹⁶ pero también que allí existió un largo desarrollo de los zenúes, que se prolongó hasta el siglo XVI.

¹⁶ Plazas y otros, 1993.



A



B

FIGURA 3. Pectorales mamiformes. Grupo de Ayapel.

La producción de orfebrería Zenú continuó después del siglo X, cuando las zonas inundables fueron progresivamente desalojadas y las comunidades se mantuvieron en zonas más elevadas de las sabanas aledañas hasta la conquista.¹⁷ Este es uno de los períodos que más necesita investigarse para comprender mejor la evolución de estas sociedades.

La diversificación que señala el *Grupo de Ayapel* y el *grupo San Jorge-Cauca*, y la expansión gradual de ciertas formas, tienden a señalar una larga evolución de esa orfebrería. En especial la generalización y expansión de las orejeras de filigrana fundida de variadas formas, tamaños y composiciones metalúrgicas que fueron producidas en algunas regiones hasta la época de la conquista. La más comunes son las semi-circulares de filigrana fundida fina formando diseños en zig-zags (Lám. 3).

En el siglo XVI, los zenúes mantenían una viva tradición orfebre. Centros especializados como el Finzenú, en el curso medio del río Sinú, producían para uso interno y para el intercambio. Según los datos de las crónicas, estos orfebres elaboraban piezas de oro de alta ley y de tumbaga con las técnicas del martillado fundición y dorado por oxidación,¹⁸ cuyas descripciones, aunque escasas, señalan la presencia de campanas, piezas laminares y diversos objetos en forma de animales depositadas como ofrendas en el famoso templo del Finzenú.¹⁹

En la zona oriental de las llanuras del Caribe, influencias diversas se mezclan en el *Grupo de la Serranía de San Jacinto* (Fig.4. Lám 7) que se concentra en la cadena montañosa de ese nombre y se extiende al bajo río Cauca y al bajo Magdalena; incluye versiones locales de orejeras de filigrana fundida, remates de bastón y narigueras con prolongaciones que muestran la influencia de la orfebrería Zenú, y son propios de la zona los colgantes antropomorfos esquematizados, las figuras humanas con cuerpo zoomorfo, posiblemente de crustáceo (Lám.) y otras formas.

También se advierte un cambio fundamental en la tecnología: predomina el uso del cobre y de la tumbaga con muy bajo contenido de oro, de la fundición a la cera perdida generalizada y del dorado por oxidación. Hay numerosas piezas pequeñas y muy estandarizadas, intensamente utilizadas, que señalan tal vez un uso masivo y más generalizado en la sociedad, orientación

17 Plazas y Falchetti, 1981. Plazas y otros, 1993.

18 Lopez de Gómara, ?/1946;199.

19 Castellanos ,1589/1955;T.III,74.

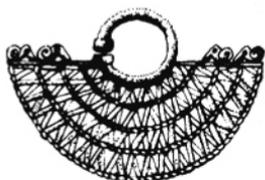
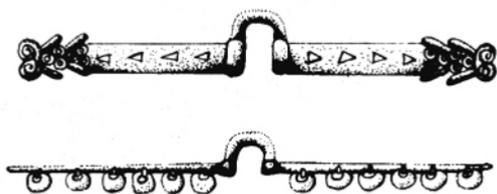


FIGURA 4. Grupo de la Serranía de San Jacinto. Formas.



LÁMINA 7. Remate de bastón. Serranía de San Jacinto.

diferente a la de las piezas ostentosas de la orfebrería *Zenú temprana* y de los grupos de Planeta Rica y Ayapel y a la masificación de adornos laminares del *Grupo San Jorge-Cauca*.

En la Serranía de San Jacinto, piezas de orfebrería han sido halladas en contextos diferentes a los demás grupos de orfebrería: se encuentran en urnas funerarias y en tumbas excavadas en elevaciones naturales del terreno agrupadas en cementerios. Aunque no sabemos su antigüedad, es evidente que fueron producidas aún después de la conquista española, como lo demuestran una fecha del siglo XVII²⁰ asociada a una pieza de tumbaga y los repetidos hallazgos de objetos de orfebrería en asociación con cuentas de vidrio y objetos de hierro de origen hispánico. Piezas similares a la orfebrería de la serranía de San Jacinto aparecen, junto con adornos sencillos de oro y tumbaga, en el bajo Magdalena, donde también hay evidencias de su producción hasta después de la conquista española y donde formaron parte de un intenso intercambio en la zona oriental de las llanuras del Caribe. Fuentes documentales

20 MO 28282. 350±-60 BP (Beta 67954). Proyecto de fechamiento. Museo del Oro, 1995

del siglo XVI describen centros de orfebres especializados en el bajo Magdalena, en territorio de los grupos conocidos como malibúes, que se expandieron a zonas vecinas entrando al bajo San Jorge. La arqueología ha identificado sus asentamientos gracias a su cerámica, perteneciente a la *tradición Incisa Alisada*, fechada en el bajo Magdalena en época posterior al siglo XVI²¹ y sus huellas han podido seguirse en el bajo San Jorge, donde uno de sus asentamientos fue ocupado en los siglos XIV y XVI²²; su influencia se hizo sentir en la serranía de San Jacinto, según se deduce de la presencia de la cerámica citada en asentamientos y entierros²³. Advertimos que la distribución de esta tradición cerámica tiende a coincidir con la de la orfebrería de la serranía de San Jacinto y objetos relacionados del bajo Magdalena, un indicio que valdría la pena tener en cuenta en investigaciones futuras.

La arqueología ha logrado identificar y distinguir los asentamientos zenúes y malibúes aunque aún no se ha establecido qué tipo de contactos pudieron existir entre estos dos grupos étnicos. Por el momento, existen indicios importantes de seguir en un futuro, como los aspectos híbridos en la orfebrería y la cerámica y la presencia, en algunos sitios, de vasijas relacionadas con ambas tradiciones; esta asociación nos hace pensar en una posible confluencia cultural en la zona oriental de las llanuras del Caribe y también en el bajo Sinú y zonas aledañas: es el caso de algunos entierros en la zona de Momil²⁴ y otros sitios cercanos al río Sinú²⁵ donde además han aparecido piezas metálicas relacionada con las de la Serranía de San Jacinto. El bajo Sinú y zonas vecinas del oriente formaron parte de la antigua provincia de Mexión, de gran fuerza aún en el siglo XVI, y en cuyo pasado existieron relaciones con los pobladores del río San Jorge; allí, la fuerte influencia zenú pudo mezclarse con otras tradiciones para producir la evolución histórica de las comunidades locales de esa zona, donde actualmente se encuentra el resguardo zenú de San Andrés de Sotavento.

21 Reines, 1979

22 Plazas y Falchetti, 1981

23 Plazas y Falchetti, 1981

24 Reichel-Dolmatoff, 1956.

25 Montejo y Rojas, 1995

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BRAY, Warwick.

1984/1990 *Cruzando el tapón del Darién: una visión de la arqueología del Istmo desde la perspectiva colombiana*. Boletín Museo del Oro, No. 29. Bogotá.

CASTELLANOS, Juan de (1601).

1601/1955 *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Tomo III: Editorial ABC. Bogotá.

ICAN (Instituto Colombiano de Antropología), COLCULTURA, Oleoducto Colombia.

1994 *Arqueología de Rescate. Un viaje por el tiempo a lo largo del oleoducto*. Trabajos arqueológicos dirigidos por Álvaro Botiva. Bogotá

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco.

1946 *Historia General de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores Primitivos de Indias. Tomo 22. Madrid.

MARGAIN, Carlos.

1950 *Estudio Inicial de las Colecciones del Museo del Oro del Banco de la República*. Imprenta del Banco de la República. Bogotá.

MONTEJO, Fernando y ROJAS, Sneider.

1995 *Acercamiento a la dinámica cultural prehispánica en el sur de la serranía de San Jerónimo*. Investigación arqueológica. Monografía de grado. Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Antropología. Bogotá.

OVIEDO, Gonzalo Fernández de.

1548/1944 *Historia General y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Editorial Guaranía. Asunción, Paraguay.

PÉREZ DE BARRADAS, José.

1966 *Orfebrería Prehispánica de Colombia. Estilos Quimbaya y otros*. Talleres Gráficos Jura. Madrid.

PLAZAS, Clemencia.

1987 *Forma y función en el oro Tairona*. Boletín Museo del Oro. No. 19. Bogotá.

PLAZAS, Clemencia y FALCHETTI, Ana María.

1981 *Asentamientos Prehispánicos en el bajo río San Jorge*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

PLAZAS, Clemencia; FALCHETTI, Ana María; SÁENZ S. Juanita y ARCHILA, Sonia.

1993 *La sociedad hidráulica Zenú. Estudio arqueológico de 2.000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano*. Banco de la República. Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo.

- 1951 *Datos histórico-culturales sobre las tribus de la Gobernación de Santa Marta.* Banco de la República. Bogotá.
- 1956 *Momil: excavaciones en el Sinú. Revista Colombiana de Antropología.* Vol. V. Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia.

- 1957 Reconocimiento arqueológico de la hoya del río Sinú. *Revista Colombiana de Antropología.* Vol. VI. Bogotá, 1958.

REINES, León.

- 1979 *Una contribución a la arqueología del bajo río Magdalena. Excavaciones en Guaiquiri* (Inédito). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

SANTOS, Gustavo.

- 1989 *Las etnias indígenas prehispánicas y de la conquista en la región del Golfo de Urabá. Boletín de Antropología.* Universidad de Antioquia. Vol. 6, No.22. Medellín.

URIBE, María Alicia.

- 1988 *Introducción a la orfebrería de San Pedro de Urabá, una región del noroccidente colombiano. Boletín Museo del Oro.* No. 20. Bogotá.